

espiritual. Así pues, no se trata de bajar el arte al nivel de la simple propaganda: se trata de elevar al pueblo hasta las máximas alturas del espíritu.

## Sus profundas crisis

Al finalizar su doctorado en físicas, el escritor argentino sufrió una de sus más hondas crisis al tomar conciencia de que la ciencia, salida de algo hermoso como las matemáticas puras, estaba desencadenando la más profunda crisis del hombre, la de su alienación tecnológica. «La sentía culpable —dice— de una creciente deshumanización, al proscribir el pensamiento mágico y quedar únicamente con el pensamiento lógico.»

En su opinión, los sabios de la física atómica, preparaban sin saberlo el apocalipsis nuclear, aparte de ser los responsables de la alienación tecnolátrica. Por esto también decidió acercarse a los surrealistas, porque representaban el extremo opuesto a la razón. Así, en la obra de Sábato se detectan claros rastros del surrealismo, de la matemática y también del anarquismo.

«No podría ser de otro modo —dice él mismo—. Todo lo que uno ha amado intensamente deja rastros importantes.»

Cuando abandonó la física para dedicarse a la literatura, Sábato tuvo que oír del profesor Guido Beck, discípulo de Einstein, la acusación de que se estaba entregando al charlatanismo, pero esto no le achantó. Hoy comenta al recordarlo: «Toda esa gente olvida que el hombre no es una senoide, ni un poliedro, ni una máquina, sino un ser vivo, dotado de alma y espíritu, propenso a las mitologías y tan contradictorio, tan ajeno al principio aristotélico de identidad que hasta es capaz de inventar una doctrina que le niega ese carácter contradictorio.»

El escritor argentino tiene muy claro que el arte no se hace con razones, porque no se hace sólo con la cabeza: se lleva a cabo con todo el cuerpo y fundamentalmente con la sensibilidad, las «razones del corazón». Piensa que tratar de entender una obra de arte es más o menos como querer reducir a razones puras el odio, la guerra, el amor, los sueños. Sobre todo los sueños. «El arte —dice— tiene mucho que ver con los sueños, con esos mensajes que vienen desde el fondo de nuestra inconciencia: disparatados, contradictorios, irrazonables.»

El sueño, la mitología y el arte tienen una raíz común: provienen de la inconciencia y manifiestan, o mejor, revelan, un mundo que de otro modo no puede expresarse.

## Pensamiento lógico y pensamiento mágico

En el transcurso de una de las conversaciones, Sábato cita a Lévy-Bruhl, un sabio honesto que después de cuarenta años tuvo que admitir que no hay progreso del pensamiento lógico sobre el pensamiento mágico, sino que ambos coexisten aún en el hombre de hoy. «¿No es el sueño, puro pensamiento mágico?, —se pregunta—, ¿Y la poesía?»

Una vez manifiesta su convencimiento de que la idolatría científica nos ha llevado a la tremenda crisis espiritual de nuestro tiempo, y que ahora, como diría Schopenhauer, el progreso es reaccionario y la reacción es progresista. «Y cuando hablo de reacción —añade—, por favor, no me pongan de lado de los partidarios de la injusticia so-

cial: quiero antes que nada justicia social y libertad, pero no quiero alienación tecnológica.»

Acerca de los creadores, el autor argentino tiene una teoría que se puede resumir así: lo que los seres normales experimentan en sueños, otros, que debemos llamar anormales, lo sufren en plena vigilia: son los locos, los videntes, los místicos y los artistas. «Pero cuidado -añade—, en el caso de la locura: la esencial diferencia es que el escritor puede ir hacia el mundo de la locura y retornar, lo que no sucede con el loco estricto.»

«En el loco sería un estado y en el escritor una visita», apostilla Catania.

Al referirse de nuevo al pensamiento lógico y al pensamiento mágico, el entrevistado insiste en que casi nada de lo más importante del hombre es apto para la lógica: ni los sueños, ni el arte, ni las emociones, ni los sentimientos, ni el amor, ni el odio, ni la esperanza, ni la angustia. Es el sueño el que evita que la raza humana entera desaparezca presa de la locura.

«Lo mismo pasa con las novelas —insiste—, que son sueños que el artista se ve condenado a sufrir para que la comunidad no se disuelva.»

## La verdadera sabiduría

La educación es uno de los temas que siempre han preocupado a Sábato, por eso Carlos Catania decide dedicarle una extensa entrevista, en la que el entrevistado, entre otras muchas manifestaciones interesantes, dice: «Nada de enciclopedismo muerto, nada de catálogos de nombres y fechas de batallas y nombres de montañas, sino la viviente y conmovedora hazaña del hombre en su lucha contra las potencias de la naturaleza y las frustraciones físicas y espirituales. No información sino formación.»

También está convencido de la necesidad de revalorar el aprendizaje de la «sabiduría», pero no la de los sabios de laboratorio, sino la de los sabios en vida y muerte. Nos habla entonces de esa sabiduría que no nos habilitará para construir un Boeing pero nos servirá para convivir, para comprender a los que están cerca y aún a los que están lejos, para aceptar las desgracias con coraje, para tener mesura en el triunfo, para saber qué debemos hacer con el mundo; para envejecer con grandeza y para morir con humildad.

En una de las últimas conversaciones el entrevistador hace una serie de preguntas claves para que el lector conozca un poco más a fondo la riquísima e interesante personalidad de este casi octogenario argentino.

«¿Qué es lo que más detesta en el mundo?»

«Las pasiones menores y vergonzosas: esa hermana despreciable de la prudencia que es la cobardía, esa especie de caricatura del orgullo que es la vanidad, ese pariente pobre y resentido de la admiración que es la envidia.»

En cuanto al don natural que quisiera tener, no duda al responder: «La bondad absoluta.»

Ernesto Sábato es un gran hombre, al que esperamos incluir algún día, con todas las bendiciones, en la categoría de los héroes y los santos.

**Isabel de Armas**

# Clarice Lispector, el íntimo suspiro de la vida

A primera vista parece que las novelas y cuentos de Clarice Lispector carecen de argumento. La trama se reduce a una vaga estructura sobre la que se asientan sensaciones y sentimientos, tal si la anécdota sólo sirviese como soporte frágil y la verdadera temática fuese ese juego oscilante y atrevido del pensamiento. Y este es uno de los secretos de esta escritora de origen ruso, pero de sensibilidad profundamente brasileña.

Clarice Lispector comienza a escribir muy pronto. En *A Bela e a Fera*, libro publicado después de su muerte, se recogen algunos relatos escritos a sus catorce años. *Perto do coração selvagem*, su primera novela, la escribió con dieciséis años y, desde entonces, con la única arma de la palabra —«la palabra es mi cuarta dimensión», dirá en *Água viva*— la narradora brasileña escudriñará los más recónditos recovecos del pensamiento y del lenguaje.

El mismo título con el que se inaugura su carrera literaria<sup>1</sup> supone toda una declaración de principios. Aunque se trate de una cita de *A portrait of the artist as a young man*<sup>2</sup>, en esta simple frase Clarice Lispector nos explica cuál es su objetivo: no pretende conocer sólo el alma humana, sino también el salvaje corazón de la vida. Quiere sumergirse hasta penetrar en el núcleo, en el hondo recinto donde se genera la vida.

En *Perto do coração selvagem* se narra el brotar de una mujer, su apertura a la vida como una flor espléndida. Y también su fracaso y la incomprensión de la que es objeto Joana, la protagonista. El instinto íntimo de la existencia parece naufragar en el anonimato, la incomunicación y esa anodina forma de comportarse que poseen los humanos. Joana, huérfana de madre, debe enfrentarse a la muerte de su padre primero y luego, sucesivamente, a la incomprensión de su tía que la recoge en su casa; a la de Ulises, el hombre con quien casa; a la de la amante de éste, Lidia, e incluso a la de su propio amante. Tras fracasar en todos sus intentos de justificarse junto a los otros, Joana se ve obligada a refugiarse en un viaje interior para el que no existen fronteras y en el que el ser se desenvolverá libre y pleno, pues navega por su propio elemento. Justamente *El viaje* es el epígrafe que da nombre al último capítulo de la obra. A partir de entonces cada una de sus novelas será el relato de una experiencia interior, de un periplo por los paisajes de la conciencia.

<sup>1</sup> *Perto do coração selvagem*, 1943, Cerca del corazón salvaje, Alfaguara.

<sup>2</sup> «Estaba solo. Estaba abandonando, feliz, cerca del salvaje corazón de la vida.» Esta cita de James Joyce, tomada del Retrato del artista adolescente, se encuentra a la cabecera del libro.